

LA MUERTE DEL PEZ

de Ignacio Duré

Figura humana con cabeza de pez en un sillón. Habla una voz en off. Como si fuera un documental de ultratumba. Sonidos oceánicos.

Voz en off-

La boca bien abierta de asombro, es tan solo un viejo túnel, por donde antes desfilaban vagones llenos de palabras.

Mientras el aparato habla, el hombre escucha, y así se zambulle en un acuático mundo silencioso.

Boca inútil. Boca en falso. En eterno bostezo mudo. Transforma al hombre en un pez que observa sin párpados, la luz de las tandas comerciales, y programas informativos, improductivos, y señales.

Ojos grandes como la pantalla: espejados, no dejan ver hacia adentro... Solo repiten las imágenes de la caja boba.

Párpado escudo; ¿A donde fuiste? Me dejaste los ojos al desnudo frente al perverso: El hombre pez.

Nada el pez. El hombre, nada. Nada en paz... el pez... el hombre... que en paz descansa.

Sonidos de guerra. Poca luz. Aparece un personaje rodando de lado por el suelo.

PRIMER BLOQUE

Soldado-

En actitud de juego. Una miscelánea de furia infantil.

¡Soy un soldado! ¡Muerto! Tirado en el campo de batalla. Traicionado y entregado a las fauces del enemigo.

¡Mis propios padres indujeron este final mío! ¿Quién diría...? ¡¡NOS ENSEÑAN CÓMO MORIR!!! Me pusieron día a día cara a cara con la muerte, ¡Y ZÁS!... Se lamentaron luego, viéndome tendido. Viéndome... boquiabierto.

Anecdótico y más infantil.

A donde fuera que me encontrara: aunque no lo viera, estaba ahí... ¡Acechándome! Antes de invadir esta tierra ya había arrasado en fronteras vecinas, y los vencidos, llegaron un día con otro idioma; Otros gestos: menos... “propios”.

Actitud más eufórica.

**Yo, ya me la veía venir: la derrota, obvio. ¡Era olfato de guerra! ¡La batalla!, ¡LA RESISTENCIA!
¡Éramos niños!... ¡¡Libres como peces en el mar abierto!!!**

Pensativo, muy gestual, y en principio cabizbajo.

Poco a poco mis amigos fueron desapareciendo de las calles: ya no verían más el sol. Así me encontré, sólo, en el patio de casa. Con el último recurso de supervivencia que tenía: mi balero.

Vertiginoso relato final.

Aferrado a éste, sobre mis descarnadas rodillas al viento, cierto día... escuché la frenada brusca de una camioneta en frente a casa.

Mi padre gritó desaforado “¡¡¡POR ACÁ, RAPIDO!!!”... No lo podía creer... Nos rendíamos... ¡¡¡Y de qué manera!!! Como TODOS en el barrio. Y-LA-TE-LE, ya se instalaba en el living.

Fue enchufarla y ¡BANG! Luces y sonidos salían desde esa fantástica pecera luminosa.

Cae en la realidad. Culmina viendo su reloj.

¡Perdí! ¡Y cómo, perdí! Pero aun añoro aquellas tardes enteras de juegos en que... QUE TARDE QUE ES, me voy a perder mi programa de las ocho... disculpen... chau...

Sale de escena poniendo su mano por delante, yendo hacia atrás. Saliendo de escena como en reversa.

SEGUNDO BLOQUE

Se encienden dos luces que iluminan, una un bonsái blanco, y la otra, una mesa ratona blanca. Música tipo instrumental oriental. Entra una japonesa de kimono a escena. Se dirige hacia el bonsái y lo trabaja con una herramienta punzante.

Entra en escena un japonés, de kimono. Camina unos pasos y se detiene. Mira al frente.

Ella detiene su actividad. Levanta la vista hacia el público. Se levanta entusiasmada. Camina hacia atrás. Se detiene y ambos giran en llave, quedando enfrentados. Avanzan para encontrarse y se detienen a un paso. Dan el paso que los separa abrazándose cálidamente. Se separan suavemente. Él se aparta como una puerta, para ella que avanza, y ambos se dirigen hacia la mesa donde él sienta en la cabecera y beben té tranquilamente: en tazas blancas que habían sobre la mesa.

Pasa un momento. Se paran y se saludan de igual manera. Ella se dirige hacia el bonsái, él sale de escena. La japonesa trabaja el bonsái nuevamente.

Musica de pianola tipo SLOON. El japonés vuelve a escena cargando un televisor. Mientras busca donde ubicarlo, decide hacerlo donde hay un adorno: el que empuja hacia el piso con la misma tele.

Ella ante la actividad en el otro sector del lugar se dirige para ver que sucede. Ella no comprende el entusiasmo de él, que esta en un principio un tanto infantilizado.

Él se planta frente a la tele y con el control remoto en mano y junto a su esposa comienza el “zaping”. Al principio un poco tímido. Respetuoso: antes de cambiar de canal cruzan miradas de aprobación. A la cuarta consulta él ya no la mira más y cambia varias veces sin mirarla.

Ella se molesta y saca nuevamente las tazas de té. Ve que el otro no toma de lo zombi que está con la tele. Entonces ella golpea fuerte su taza contra la mesa. Él la mira y luego mira la taza. La toma entre sus manos suavemente y se manda el té de un “sake”.

Ella se ofende, y guarda las tazas re quemada. Él incrementa la velocidad del zaping y ella sale de escena ágilmente. Pasa un momento. Música electrónica.

Vuelve a escena con una peluca rubia y una botella de güisqui. Se hace la “femme fatal” y es como que no le sale. (Dos pasos, un quiebre de torso, asi sucesivamente) Es un poco torpe. Se para junto a la tele. Él sigue igual.

Se pone de pie junto al tipo y le menea dos veces (A un lado y al otro). Él ni bola. Entonces se sienta donde estaba antes y saca una sola taza donde comienza a servirse de la bebida; de forma resignada, y muy tosca. El loco sigue igual. Ella sigue dándole y dándole duro al chupi.

Él comienza a abalanzarse sobre la mesa lentamente. Apoya el control sobre la mesa donde lo deja y se agazapa. Ella agarra la botella y la taza como para que el otro no tire las cosas y media curda se levanta, viéndolo ir avanzando hacia la tele como lagartija.

Ella va rápido hacia el bonsái donde se apagaron las luces. Él llega a donde esta la tele y la empieza a sobar muy cachondamente. Se apagan las luces del “la mesa” y se encienden las del bonsái. Ella toma del pico. Esta echada en el piso junto al pequeño e indefenso árbol. Llorisquee y bebe.

Se encienden las luces de “la mesa”. El japonés se esta volteando la tele. Pasa un breve momento donde ella empieza a regar el bonsái con el güisqui. Mientras él intensifica su situación con el electrodoméstico. Ella agarra la herramienta del bonsái; se sienta frente al árbol como lo hacía en un principio y notoriamente se ensarta esto en el corazón, finiquitándose.

A su vez, el japonés llega al clímax, quedando casi tendido sobre el aparato. Luz roja sobre ella. Pasa un instante.

El japonés se incorpora y se toma la cabeza reconociendo lo sucedido. Avanza apurado hacia donde ella esta muerta. Se aproxima haciendo gestos de indignación. Vuelve a la sala como en reversa. Se sienta en donde antes miraba la tele. Toma el control y se apronta a cambiar de canal viendo al público. Gira el control en su propia mano con su otra mano y se liquida al igual que su esposa. Luz roja sobre él. Apagón.

Pasa un momento. Sonidos oceánicos. Luz del Hombre-pep. Nuevamente la voz en off.

Voz en off-

De acá para allá. Nada, respira, come, crece, se reproduce: vive.

La muerte del pez; ¡Qué triste que es! Se pone de costadito, como aprontándose para dormir, y todos en la casa ya saben que cuando flote sin gracia, panza arriba, es hora de limpiar la pecera... y de comprar un hámster.

FIN